

Querido yo del mañana:

No sé si dentro de unos años estarás trabajando como docente o de otra cosa. Esperemos que la suerte te sonría algún día y tengas la oportunidad de dedicarte en lo que has luchado durante muchos años, te ha supuesto sacrificio, esfuerzo y también ilusión. Que aquella tarde en la que no pudiste salir porque tenías que estudiar y que realmente te la pasaste llorando o que aquella presión que te hizo tener un accidente de bicicleta y volvieras a casa con un brazo roto y con el arma en hecho añicos sirvan de algo.

Tú eres docente, no lo olvides. Por tus venas corre sangre de docente y tu corazón la bombea con ilusión, con pasión y con tesón. Porque la docencia la vives y la sientes. Nunca olvides esto. Pero tampoco olvides de dónde provienes y todo lo que has luchado para poder alcanzar tu sueño.

Estas palabras te las dedico porque a lo largo de tu carrera profesional te puedes sentir solo, abatido, desanimado, apesadumbrado, irritado o incluso *burned*. En determinados momentos no verás la luz del túnel y pensarás que todo está acabado, que el amor acabó: adiós docencia.

Te escribo para darte esperanza, para seguir luchando y sobre todo para concienciarte de lo que eres y de lo que has llegado a ser. Estas líneas representan la esperanza y el buen hacer que nunca debes olvidar, porque la docencia se basa en ilusión pero también en compromiso.

Tampoco puedes olvidar que la educación contiene un proceso polémico, o más bien complejo. Ese proceso no está exento de problemas, ni de opiniones, ni tampoco de intereses ocultos. Sí, estoy hablando de **la evaluación**. *Un gran poder... una gran responsabilidad*.

Bien es cierto que evaluar es **muy complejo**. Poco o nada tiene que ver con la percepción simplista que muchos docentes, alumnas y alumnos, inspectores, políticos e incluso el vendedor de churros tiene. Esa visión superficial de la evaluación es normal en personas que no se dedican a la educación, pero tú, futuro yo, no puedes simplificarla. Evaluar forma parte de ese compromiso que no puedes dejar atrás. **Evaluar éticamente** forma parte de tu labor.

La evaluación no debe estar ligada a todo aquello que conlleva la obtención de un título. Todo lo contrario, debe estar **ligada al aprendizaje**, a la superación de errores y a la mejora del desarrollo de las personas, es decir, se trata de **evaluar para aprender y no para clasificar a través de las calificaciones**. Como bien decía **Winston C.**, *me encanta aprender, pero no que me enseñen*. Quizás, muchas niñas y muchos niños amen aprender, pero eso de ser enseñados les repudie un poco.

No te debe molestar ese rechazo hacia ser enseñado sino reflexionar sobre ello. Recuerda que tú también fuiste así: odiabas las clases con toda tu alma pero luego llegabas a casa o a la calle y se abría ante ti un mundo lleno de experiencias, vivencias y un sinfín de cosas por hacer. Compréndelos, compréndete, es algo normal en esa etapa y tú tienes que amoldarte a ello. **Porque en la comprensión reside el cambio y la mejora de la educación.**

Recuerda que tú también has sido alumno, que has estado sentado durante horas y horas sobre un pupitre y has sufrido barbaridades que han quedado **tatuadas en tu corazón**... te han marcado.

Yo solo te quiero hacerte reflexionar sobre esto: ¿realmente merece la pena tatuar negativamente los corazones de las alumnas y los alumnos? ¿Merece la pena condenarlos al ostracismo por una evaluación injusta? En absoluto puedes hacer eso, no es ético.

No cometas las atrocidades que muchos docentes han hecho contigo. Siempre te has quejado de ello y ahora no puedes caer en ello. Además, es frustrante, ¿no crees? Establecer una serie de prejuicios sobre el alumnado, **echarle la culpa incluso a las vacas por el rendimiento** o estar orgulloso del alto porcentaje de fracaso en tu materia no es algo de lo cual estar muy orgulloso. Tú también eres responsable, tienes tu responsabilidad como profesional de la enseñanza y debes demostrarlo. Lavarse las manos y echarle las culpas a los demás es de poco profesional y permítame que te lo diga, no corresponde a la ética y a las ideas que tú tanto defendías de joven.

¿Si aprender es impresionante por qué la enseñanza es tan frustraste?, decía Santos Guerra en aquel Master que cursaste hace ya mucho, mucho tiempo. También decía que el aprendizaje es un **acompañar al alumnado en su desarrollo** y parafraseando a **Ángel Pérez (2012)** añadido que es también el apoyo hacia la creación de su propio **proyecto de vida**.

Entonces, dime cómo evalúas y te diré qué tipo de persona eres. Y yo te digo, ¿quieres ser como aquellos que te torturaron en la evaluación o quieres ser como aquellos que supieron guiarte, comprenderte y ayudarte? Para mí (para ti) la evaluación es una cuestión de **amor, de comprensión y de empatía**, donde te tienes que centrarte en las peculiaridades del alumnado para poder aportarles lo mejor que llevas en tu interior. Es tu ritual de entrega de todo tu ser hacia esas pequeñas criaturitas que están empezando a caminar por el mundo.

Una evaluación fría es una evaluación injusta. Y con esa frialdad me refiero a aquellos que ven la evaluación como un fenómeno tecnocrático. Decía **Stenhouse (1984)** que evaluar es comprender los aprendizajes del alumnado y que el aspecto tecnócrata, centrado más en el cumplimiento de objetivos, está fuera de lugar en las escuelas.

Porque cada niña y cada niño es un nuevo universo que explorar y descubrir. Cada pequeña y pequeño necesita de una atención única y específica si quieres que aprendan. **Necesitan también una evaluación adaptada a sus necesidades, a sus virtudes y también a sus características.** Si pusiéramos a los animales de un zoo realizar la prueba de subir a un árbol, el mono seguramente sacaría un diez pero el delfín un cero, ¡no podría escalar! ¿Ves esto justo? Futuro yo del mañana... seguramente estarás afirmando que justo no es, pues igual pasa en educación, tampoco es justo medir a todas y a todos con la misma vara.

La justicia y la ética son factores claves que condicionan la evaluación para el aprendizaje. Se trata de ofrecer y de cuidar con todo detalle la progresión del alumnado y su desarrollo.

Y en base a esta exclusividad del alumnado, también debes comprender que **los contextos son únicos y distintos entre sí**. No puedes aplicar una evaluación estandarizada en contextos donde las necesidades educativas no están muy vinculadas a los contenidos curriculares, es decir, hay otras necesidades que atender y tu profesionalidad requerirá de ello. Quizás hayas trabajado en colegios de compensatoria, no sé, pero en estos no puedes tener la absurda idea de aplicar la misma enseñanza y la misma evaluación con esas niñas y niños que con chicas y chicos de contextos más favorables. ¡Es una locura, futuro yo! A veces hay que dejar de lado el currículo y centrarse en otros aspectos que son más necesarios y no menos importantes. A veces hay que dejar de lado una manera de evaluar al alumnado para centrarse en otra que ayude a sus necesidades y también a las del contexto.

Por este mismo te recuerdo que la educación y la evaluación deben tener finalidades propiamente educativas, cuyo fin sea formar ciudadanos y ciudadanas propios de una verdadera democracia. Caer en el uso de la evaluación para excluir a los más desfavorecidos es pervertir este proceso y además **CORROMPERSE**. Sí, es caer en la injusticia social, en el fomento de la desigualdad educativa, es despreciar tu origen y el de tu familia, lo mismo que despreciar tu querido y muy humilde barrio San Andrés.

A veces en un ataque de ira te habrá entrado ganas de suspender a todo el alumnado, pero recuerda las palabras que te dije: eres educador y no descuartizador de alumnas y alumnos. **Compórtate, recapacita, reflexiona y tómate tu tiempo**, que las finalidades de tu evaluación sean pedagógicas y no discriminatorias, que a veces hay que adoptar nuevas estrategias para atender a esa diversidad y también hay que aceptar que el currículo no lo es todo.

También te habrás encontrado a otras compañeras y otros compañeros que te habrán dicho de todo, te habrán hecho la vida imposible e incluso te hayan tildado de loco. **Pero sigue siendo un loco... feliz y sácales tu dedo, corazón**. Porque debes creer firmemente que la evaluación es por y para el alumnado. No te preocupes del *mobbing* que muchas compañeras y compañeros te harán. Te discriminarán, se reirán de ti, pero no podrán con tu ilusión por mejorar día tras día y ofrecer lo mejor que llevas dentro.

Ellas y ellos juegan en la B, la segunda división, y tú en la A, la primera división. **Los cuchillos que te lancen los puedes esquivar con ilusión, entrega y dedicación**. Pasa de sus comentarios, ellos han caído en el fatalismo, en el pesimismo y tristemente se han estacando en la rutina. Que no te fagociten y que tu ilusión y esperanza brille y los ciegue. **Quizás algún día no estarás solo y tú, que eres una isla en medio de un vasto océano, podrás formar un archipiélago y luego continentes con aquellas y aquellos que comparten tu misma ilusión**. Porque poco a poco es como se va cambiando la educación y tú siempre has pensado que formabas parte de ese cambio.

Por otro lado seguramente habrás tenido esa sensación de que alguien merodea sobre tu cabeza. Ese ente abstracto que se manifiesta en forma de inspector, director o leyes. Sí, hablo de **la burocracia: tu peor enemigo de siempre**. Siempre la has odiado pero a la vez la has estudiado concienzudamente porque siempre pensabas que el que hacía la ley te dejaba hueco para hacer la trampa. No te preocupes si ahora estás con los estándares de aprendizaje que la Lomce propone, ni tampoco por lo que puedan sacar el

día de mañana. Las leyes, los inspectores y los directores siempre han existido para hacer la puñeta.

Bien es cierto que el papel de **docente-secretario** nunca lo has tolerado del todo bien, pero sabes que lo puedes relativizar en la mejor medida de lo posible. Sácales a ellos tu dedo, corazón. Sí, **que no te importe la burocracia y cree en ti mismo y sobre todo en tus alumnas y alumnos**. Recuerda las palabras que **Santos Guerra** te dijo en aquel Máster, pero recuerda aún más aquellas palabras de **J.L. Murillo**, aquel maestro de escuela rural de avanzada edad y que seguía manteniendo la ilusión por la educación. Sí, él fue quien te dijo que obviaras las directrices de las señoras y señores con traje sentados en el Senado y demás parafernalias, **tú has de creer en ti mismo y en tu alumnado pues eso es lo más importante**.

Pero tampoco olvides que la formación (**titulitis**) no te garantiza nada. Déjalo aun lado, sé humilde; porque no irás a ninguna parte creyéndote que con la experiencia que tienes y los títulos eres alguien. En absoluto. En esto de aprender, de enseñar, de evaluar y de educar es necesario tener una actitud de humildad. Reconocer los errores como docente no es algo malo y es una manera de mejorar el proceso educativo que estás llevando a cabo con tus alumnas y alumnos. Hay que tener esa actitud de apertura hacia nuevas corrientes, nuevos conocimientos e incluso nuevos procedimientos.

Asimismo, no debes olvidar que para **educar y evaluar es necesario ejercer 11 verbos**:

- Preguntarse, o reflexionar, sobre la práctica educativa y lo que estás haciendo diariamente. *La vida es un estado incómodo pero la certeza un estado ridículo*, solía decir Santos Guerra; ídem de la educación.
- Compartir, no olvides formar archipiélagos e incluso continentes con aquellos que están dispuestos a trabajar en equipo.
- Investigar sobre tu práctica educativa con la finalidad de mejorarla. La evaluación es esa llave que abrirá tu puerta hacia la mejora.
- Comprender al alumnado, el contexto, las situaciones, las familias...
- Decidir, aventurarse o tirarse a la piscina.
- Escribir, plasmar tus prácticas sobre algún soporte y que quede para la prosperidad.
- Difundir lo escrito para compartir tus experiencias.
- Debatir, donde des pie a la recepción de críticas, cuestiones, planteamientos o propuestas. Al fin y al cabo es un aspecto que te ayudará a mejorar.
- Comprometerse con la educación. En otras palabras: ser profesional.
- Exigirte a ti mismo; tener perseverancia pero a la vez creatividad y valentía para dar el paso.
- **AMAR**, en mayúsculas. Porque la educación es amor, no lo olvides.

¿Y qué pasa con las evaluaciones externas? No sé cómo estarán en el momento en el que tú leas esto pero aquí se ha puesto de moda **las pruebas PISA, pruebas diagnóstico y las futuras reválidas de la Lomce**.

Tú solías pensar que aquello era absurdo, ilógico e incluso paradójico. También te quedaste con una frase muy buena que Santos Guerra te dijo aquella vez: **Dedicamos**

más tiempo a pesar al pollo que a engordarlo. Medir, medir y vuelta a medir, en eso se ha convertido la educación a nivel global. No sé si será por las **políticas neoliberales** y mercantiles –que posiblemente- pero lo que sí sé es que vamos encaminados hacia una educación absurda y superficial, lejos de la comprensión que esta necesita.

Las pruebas externas han tenido una gran aceptación en la sociedad. Seguramente estarás bastante cansado de ellas porque estarán desprestigiando tu labor como docente y la labor que la escuela pública hace. Harto estarás de leer que si la escuela pública es peor que la privada, que estamos en la cola de los países de la OCDE, que si las niñas y los niños de hoy en día son unos vagos –y también unos maleantes-. **¡Falacias, todo falacias! ¡Eso te replico!**

¿Recuerdas de aquel fantástico libro-comic titulado ***Enseñar, un viaje en cómic*** de **Ayers, W. y Tanner, A. (2013)**? Ahí salía una célebre cita de **Shakespeare** criticando a los jovenzuelos de aquella época. Casualmente los tachaba de vagos y maleantes. Y es que la sociedad tiene muy idealizada sus años de niñez (ergo sus años dorados), donde la recuerdan con mucha nostalgia y **creen que fueron los mejores**, como bien decía la canción de **Loquillo**. Pero no, no eran los mejores y por mucho que estas pruebas se empeñen en decir que somos mediocres, esto no es así. Siguiendo a **Martínez García, S. (2013)** la diferencia que tenía España en 2012 con la media de los países de la OCDE fue de 10 puntos, lo que equivale a 2 meses de retraso. ¿Tanto alboroto por esto? Recuerda que no debes olvidarte que PISA nos **indica aspectos mucho más esclarecedores** como que el alumnado NO repetidor obtiene resultados iguales a la cuarta posición en PISA de cada competencia. Resultados más que competentes.

Por eso no debes tener en cuenta estas pruebas externas, porque todas ellas tienen un trasfondo perverso de los políticos y de personas que no tienen ni idea... o más bien sí, pero no ideas pedagógicas precisamente.

Con esto no quiero decir que las evaluaciones externas sean malas, para nada. Conviene añadir que **la evaluación de las instituciones educativas, de sistemas o incluso de tu propia clase es necesario**, pero hace falta algo más que una simple prueba de conocimientos. Me refiero a que no es igual una evaluación comparativa (los ranking de PISA) a una **evaluación encaminada hacia la mejora**. Esta última se basa en que el evaluador externo nos muestra las carencias de nuestro proceso de enseñanza, pero no nos debe decir lo que hacer.

Porque mejorar la enseñanza a través de la evaluación requiere de mucha humildad y de una actitud de apertura. Tú, futuro yo, solías ser bastante abierto a estos procesos e incluso en tus prácticas ofreciste a tu alumnado que evaluara tu labor como docente. Una vez más te recuerdo que **no te encierres en tu ego** porque estarías empeorando la enseñanza que ofreces a tu querido alumnado y **estaría perdiendo una maravillosa oportunidad para mejorar tu práctica**.

No te preocupes por aquellos que vienen para evaluar tu proceso de enseñanza y ofrecerte un informe al respecto. Si ese informe contiene un análisis detallado de tu propia práctica que te puede ayudar y os puede ayudar a vuestro centro a mejorar. ¿Qué hay de malo en ello? No seas reticente y acepta las críticas cuidadas, fundamentadas y que solo tienen la intención de mejorar la práctica educativa. Asimismo has de ser

reticente con aquellos que vienen a decirte lo que hay que hacer y cómo; tú no eres un subordinado, recuérdalo.

Hay algo que también te quiero recordar: **la evaluación, para que sea lo más justa posible, necesita a la sociedad.** Con esto quiero añadir que el proceso de evaluación no es una herramienta de poder con el cual ejercemos el control sobre la sociedad. Esto no sería justo. Es una herramienta que nos va a permitir analizar con detenimiento el progreso del alumnado y sobre todo ayudarles en su aprendizaje, además de mejorar la sociedad. Esto lo he repetido muchas veces pero hay que destacarlo una vez más porque hay otras entidades y otras personas que utilizan la evaluación como herramienta de poder. A lo mejor ya te lo has encontrado durante tu trayectoria como docente. Son personas que vienen a tu aula o te piden que evalúes un sistema educativo para conocer las carencias del mismo. **Tu rigor ético, y sobre todo si la investigación está financiada con dinero público, ha de defender los derechos de los más débiles: las ciudadanas y los ciudadanos.** Con esto quiero decir que los resultados de la hipotética evaluación del sistema, de un centro o de un aula, ha de saberse por el alumnado, por las familias e incluso por la sociedad de ese país. Esconder los resultados como muchos hacen no sería ético, ni creo que muy legal.

En aquel artículo titulado *Diario de un evaluador obsesionado* te diste cuenta de la crueldad que tienen los tipos que se sientan en el Congreso. Sí, estos van predicando la democracia allá por donde pasan pero de demócratas tienen poco. Tú no te corrompas, no les hagas caso, posiciónate ante el más débil porque es al que la evaluación ha de ayudar. No importa que te miren mal, ni que te tache de chalado como cuando hiciste que el alumnado te evaluara y la directora te regañó por ello. Olvídales, porque eres de la división A, porque eres docente y eso conlleva ser una persona profesional e íntegra. Incluso si te amenazan de muerte estas grandes entidades, olvídales; haz caso omiso y sigue defendiendo a aquellos que realmente te necesitan.

Por último, querido yo del mañana, quiero recordarte que la vida es un cúmulo de sensaciones. Posiblemente todo ello forma parte de la magia que tiene el vivir. No olvides que hay que saber vivir cada momento, cada preciado instante, cada sonrisa del alumnado y cada actividad que consigas desarrollar con éxito. No olvides que esto de la docencia se vive con pasión y con ternura, pero a la vez con esmero y mucho esfuerzo. Continua siendo como tú eras cuando tenías medio cuarto de siglo; que esa ilusión siga en tu interior. Mucha suerte.

Un abrazo.

Tu yo del pasado.

Manuel Romero Hilario